



La casa de mi Padre

(basada en Lucas 2,41-52)

Cuando Jesús tenía doce años de edad, fue a Jerusalén con su papá y su mamá. Fueron a celebrar la Pascua. A Jesús le encantaba la Pascua porque le recordaba las cosas maravillosas que Dios había hecho por su pueblo. Le gustaba compartir las comidas especiales, adorar y dar gracias a Dios. Le encantaba celebrar con amistades y familiares.

Al final de la fiesta, todo el mundo hizo sus maletas y se preparó para ir a casa a Nazaret, esto es, todo el mundo, excepto Jesús. Él se quedó en Jerusalén. Al principio, María y José no se dieron cuenta de que Jesús no estaba, porque caminaban con un grupo grande de personas, y ambos pensaron que Jesús estaba con sus amistades en medio de la gente.

Esa noche, María y José comenzaron a buscar a Jesús, pero no lo encontraron por ningún lado. ¿Dónde estaría? María y José hablaron con todas sus amistades y familiares, pero nadie había visto a Jesús desde que salieron de Jerusalén. Nadie sabía dónde estaba. Nadie.

«¡Tenemos que volver a Jerusalén y encontrarlo!», exclamó José. Así que se regresaron. María y José estuvieron dos días caminando de arriba para abajo por las calles de la ciudad buscando a Jesús. Y como quiera no lo habían podido encontrar. No estaba en ninguna parte. En ninguna parte.

Finalmente, al tercer día, María y José fueron al templo. El templo era el lugar más santo en Jerusalén. Era la casa de Dios, el lugar a donde el pueblo de Dios iba a adorar y a orar. María y José recordaron que a Jesús le encantaba adorar y dar gracias a Dios. Y, ¿qué crees? Allí lo encontraron, sentado con los maestros judíos, escuchando y haciendo preguntas acerca de Dios. Los maestros quedaron impresionados al ver cuánto sabía Jesús.

«Hijo mío, ¿qué estás haciendo aquí?», exclamó María. «Tu padre y yo te hemos buscado por toda Jerusalén. Estábamos muy preocupados».

Jesús se sorprendió. «¿Por qué me buscaron por toda Jerusalén?», les preguntó. «¿No saben que yo debo estar en la casa de mi Padre?».

Realmente, María y José no entendieron lo que Jesús quería decir. «Es hora de volver a casa», le dijeron.

María, José y Jesús le dijeron adiós a los maestros judíos y comenzaron su viaje a casa.

Jesús regresó con su familia. Él aún tenía mucho que aprender.

La casa de mi Padre

(basada en Lucas 2,41-52)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Imagínense cómo fue para José y María la experiencia de buscar a Jesús. Invita a alguien a representar al niño Jesús. Pide a quien hace de Jesús que se esconda. Di al resto de la familia que vaya a buscar a Jesús, y que celebren cómo cuando alguien de la familia se pierde y es encontrado. Invita a otra persona de la familia a hacer de Jesús y a esconderse para seguir jugando.
- Piensen en las preguntas de fe que Jesús hizo a los maestros judíos. Piensen en sus preguntas de fe. Escriban o dibujen las preguntas y pónganlas en una cesta. Tomen turnos para sacar una pregunta e intenten responderlas como familia. Usa una Biblia u otras ayudas para encontrar las respuestas. Lleva las preguntas de fe a alguien en la iglesia que te pueda ayudar a responderlas.
- Parte del proceso de crecimiento es descubrir que algunas preguntas no tienen respuestas. Algunas cosas en la vida y en la fe son un misterio. Invita a tu familia a terminar esta frase: «Para mí es un misterio que. . . ».



Respondemos a la gracia de Dios

- Jesús creció y aprendió de la misma manera en que ustedes crecieron y aprendieron. Ayuden a su hijo o hija a hacer una tabla de crecimiento o una línea cronológica. Peguen varias hojas de papel con cinta adhesiva, de extremo a extremo. Giren el papel verticalmente para hacer una tabla de crecimiento, u horizontalmente para la línea cronológica. Pónganle de título: «(Nombre) está creciendo y aprendiendo».
- Añadan marcas de desarrollo físico, como altura y peso; incluye indicadores de funciones o habilidades aprendidas o en progreso, como gatear, caminar, saltar o nadar. Añadan la primera vez que sucede algo: la caída de un diente, corte de pelo, o día de clase. Incluyan el conocimiento que llega con el crecimiento, como el alfabeto, la dirección, abrochar los zapatos, o el Padre Nuestro.
- Invita a tu familia a decorar la tabla de crecimiento con dibujos o fotos referentes a la habilidad o etapa de desarrollo. Recuerden que las personas desarrollan ritmos y habilidades diferentes. Da gracias a Dios por el crecimiento y el aprendizaje.

Celebramos en gratitud

- En gratitud por crecer y aprender, celebra los indicadores, en la medida que estos ocurren, adaptando esta letanía:

Uno/a: Celebramos a (Nombre) por aprender a (habilidad).

Unísono: Gloria a Dios.

Uno/a: Ayudaremos a (Nombre) a utilizar esta nueva habilidad para la gloria de Dios.

Unísono: Amén.

- Hagan esta oración cada día de esta semana:
Dios, crecemos y aprendemos por medio de tu gracia. Gracias. Amén.